

NATÁLIA AYO SCHMIEDECKE

*Chilean new song and the question of culture in the Allende government. Voices for a revolution*

Londres, Lexington Books, 2022, 185 pp. ISBN: 978-1-7936-2286-0

Desde la aparición de los primeros medios de difusión obrera, la “cuestión de la cultura”, entendida en términos generales como una discusión sobre las representaciones artísticas del mundo popular y la relación entre la creación artística y el medio social, comenzó a tomar protagonismo entre los trabajadores. La promoción de la organización obrera vio sus frutos en la multiplicación de las instancias de asociatividad popular: filarmónicas, centros de estudios sociales, bandas obreras y, sobre todo, la aparición de un circuito de publicaciones dio sustento material a la difusión del naciente “arte proletario”. Cuentos, poemas, innumerables reversiones de *La Marsellesa* y el himno nacional, artículos dedicados a personajes ficticios, folletines novelescos y diálogos imaginados entre obreros y patronos llenaron desde principios del siglo XX las páginas de la prensa obrera, con producciones ligadas principalmente al campo de la literatura y la escritura creativa.

Durante las primeras dos décadas del 1900 se configuró con mayor claridad este nuevo campo literario. Textos como la antología *Poesía Ácrata*, aparecida en 1902, y la publicación de la novela *Sub-Terra* de Baldomero Lillo en 1904, la aparición de revistas como *La Pluma*, dirigida desde 1919 por el escritor anarquista Manuel Rojas, y las afamadas revistas *Juventud* y *Claridad*, editadas por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), dieron cabida entre sus páginas a la obra de escritores comprometidos con las ideas de la emancipación social ligados a corrientes vanguardistas y regeneradoras. Este conjunto de autores y publicaciones no suscribieron a una ideología o proyecto en particular, siendo comunes las influencias del liberalismo, el socialismo utópico y revolucionario, el anarquismo y la reproducción de estilos literarios propios de la cultura popular chilena como las décimas, refranes y cuartillas.

Con la revolución rusa y la influencia del realismo socialista, el arte obrero chileno vivió su propio cisma creativo. El proyecto de construcción socialista en Rusia dividió las opiniones del circuito de escritores y propagandistas. La literatura obrera comenzó a tratar los problemas de la revolución, el socialismo y las clases sociales difundiendo versiones literarias y poéticas a favor o en contra de la autoridad bolchevique, el régimen de dictadura proletaria y los principales personeros de la revolución. La construcción de un mundo nuevo en Rusia, el eco de la destrucción generada por la guerra y un ánimo de combate y vanguardia se reflejaron en muchos de las obras y revistas literarias del momento con una prosa brutal, descarnada y revolucionaria, que anunciaba la llegada del mundo nuevo por medio de un cataclismo revolucionario.

En definitiva, las expresiones artísticas, el debate sobre una “cultura proletaria” distinta a la “cultura burguesa” y la discusión sobre el rol de estas expresiones en la revolución fueron un tópico constante, si no permanente, en el desarrollo del movimiento obrero y popular chileno durante el siglo XX. No obstante, estos debates tomaron una dimensión completamente distinta después del triunfo de la Unidad Popular en 1970. Es, justamente, en este marco general del problema, y ante la ausencia de trabajos que aborden estos asuntos, que el libro *Chilean New Song and the Question of Culture in the Allende Government*, publicado por Natália Ayo Schmiedecke se vuelve un aporte destacado.

En cuatro capítulos, el texto trata la experiencia del conjunto de cantautores, grupos y solistas que formaron el movimiento de la “Nueva Canción Chilena” y los debates sobre la “cuestión de la cultura” durante el gobierno de Salvador Allende. Desde un conjunto de fuentes primarias diversas, que van desde el texto oficial de gobierno al análisis de líricas y piezas musicales, pasando por documentos públicos, revistas culturales y resoluciones partidarias, la autora pretende dar cuenta del proceso por medio del cual este conjunto de artistas-intelectuales, debatieron y caracterizaron su rol y compromiso político durante la vía chilena al socialismo.

En primer lugar, me gustaría destacar que la obra sobrepasa con creces este objetivo inicial. Como señala su autora, las expresiones artísticas, y en este caso la Nueva Canción Chilena de un modo explícito, remiten al problema político más apremiante del momento, a saber, la construcción del socialismo en Chile y, con él, la creación de una “nueva cultura”. Es en torno a este problema fundamental que la exposición, primero analiza la propuesta cultural del gobierno y su relación con los artistas, para luego revisar el conjunto de debates alrededor de la pregunta: “¿Cuál es el rol de los intelectuales, los artistas y las masas en la construcción de la nueva cultura?”. Como bien demuestra el libro, esta pregunta resultó irresoluble durante el período, no obstante, fue fundamental para la configuración de las experiencias y debates culturales en general, y para el movimiento de la Nueva Canción Chilena en particular.

Como resalta su autora en su segundo capítulo, la Nueva Canción Chilena no estuvo definida como tal por un repertorio, estética o sonoridad particular, sino que, por el compromiso del movimiento con el proyecto político de la izquierda, con los trabajadores y con el folklore en Chile y todo el continente. Es por esto que me parece destacable la elección de un análisis de contenido que rescata tanto la obra en sí, es decir, la canción, su sonoridad, instrumentos y letra, y, al mismo tiempo, al autor de la obra como un intelectual que determina, desde el compromiso político y social, su contenido. Por contenido, el texto nos invita a superar el ámbito puramente discursivo, enfatizando además del compromiso político-militante de este grupo de artistas, algunos elementos que vale la pena señalar: la elección de instrumentos de origen autóctono y sonoridades propias del ambiente musical latinoamericano del momento, como la cumbia y el son; y repertorios signados por la música e instrumentos originarios de Chile, como las zampoñas y charangos propios de la música andina, o las tonadas y cuecas originarias del campesinado chileno, también formaron parte integral del compromiso difundido por este tipo de creación artística.

El texto, además, muestra los desencuentros y críticas cruzadas ante un movimiento artístico-cultural que, en la medida que avanzaba el gobierno de Allende, también iba creciendo en exponentes, popularidad y estilos musicales, aunque, en opinión de algunos, decayendo en calidad musical y artística. Como si fuera algo casi natural a los movimientos de expresión artística y cultural, la Nueva Canción Chilena vivió su propio proceso de delimitación; no obstante, esta estuvo formada por criterios políticos y no por la definición de un canon sonoro o musical. En suma, es también mediante esta definición del contenido que, como indica el texto, el artista-intelectual de la Nueva Canción Chilena pensó las características que debiese tener la Nueva Cultura, cuál era su rol en el proceso revolucionario y su posición frente a las distintas contingencias del gobierno de Allende.

Otro asunto tratado con profundidad es la relación entre el gobierno y los artistas. Contrario a lo que ciertos grupos de la sociedad chilena aún sostienen, el gobierno de Salvador Allende no contrató artistas de modo masivo ni impulsó una política orientada a dar un carácter “oficial” o a transformar a los músicos en “funcionarios” del gobierno. Por el contrario, la Unidad Popular no sostuvo una política cultural centralizada o uniforme desde el principio, tendiendo más bien a un proceso de democratización de la cultura; es decir, a masificar el acceso de los sectores populares a eventos, espacios y expresiones del arte y la alta cultura que antes les estuvieron vedados. Como muestra el libro de forma detallada, este proceso no estuvo exento de críticas. Frente a la propuesta de masificar “la cultura burguesa” algunos de los cantautores ligados a la Nueva Canción Chilena llamaron derechamente a pensar y a “hacer” la Nueva Cultura, emergiendo durante todo el período nuevas construcciones sobre la nacionalidad y lo popular basadas en lecturas que rescataron el elemento indígena, lo vernáculo de una cultura propia y lo milenarista de lo autóctono. Así como no hubo tutelaje en lo político, tampoco hubo un apoyo “oficial” desde el gobierno o sus empresas estatales a la grabación y difusión preferente de la Nueva Canción Chilena, primando, en ocasiones, los criterios comerciales y económicos a la hora de tomar la decisión de cuál disco editar o artista promocionar.

Por último, el texto aborda algunos de los aspectos controversiales al interior de la Nueva Canción Chilena, explorando principalmente en sus letras, repertorios y los contextos a los que respondieron algunos lanzamientos específicos. El capítulo sistematiza el debate sobre la relación entre arte y política, reparando en las distinciones entre el “arte comprometido” y el “arte autónomo”, la resistencia a la “cultura comercial” y la crítica a la idea de “alta cultura”. En definitiva, y como muestra este capítulo en particular, la Nueva Canción Chilena rivalizó abiertamente con muchos de los valores propios de la “sociedad burguesa” que el gobierno de la Unidad Popular se propuso terminar. Esto incluyó las concepciones sobre el rol y contenido del arte como expresión “burguesa” o “popular”, también al artista mismo, no solo como agente difusor de un mensaje específico, sino que con su presencia y trabajo en el seno del pueblo.

La aparición del debate entre “cultura burguesa” y “cultura popular”, las discrepancias respecto del contenido “panfletario” del repertorio y las acusaciones contra la comercialización y lo que podríamos denominar una “cultura del consumo” en torno a la Nueva Canción Chilena, permiten concluir que la cuestión de la cultura en general, y la experiencia de la Nueva Canción Chilena en particular, estuvieron cruzadas por el conjunto de dilemas políticos, estratégicos, ideológicos y hasta militantes que caracterizaron la experiencia de la Unidad Popular. En este sentido, nociones como arte “con”, “para” o “por” el pueblo, parecen ser una versión “cultural” del debate general de la izquierda sobre la inclusión de las masas en el poder y las vías para lograrlo; del mismo modo, la discusión sobre las opciones de “democratizar” la cultura burguesa, o bien, dar la batalla ideológica por la creación de la Nueva Cultura parecen remitir a la añosa discusión de la izquierda chilena entre las opciones de la “revolución democrático-burguesa” y la “revolución socialista”. En definitiva, el libro nos demuestra de un modo claro y fehaciente que los debates sobre la cultura durante el gobierno de la Unidad Popular estuvieron informados por los criterios ideológicos que guiaban la discusión política general de la izquierda del período, una izquierda conflictiva y en debate permanente, que se vio tensionada por las distintas contingencias políticas y urgencias sociales que determinaron el curso general de la experiencia socialista en Chile. Es justamente por esta razón que el libro de Natália Ayo Schmiedecke sobrepasa con creces

la experiencia particular de la Nueva Canción Chilena como objeto de estudio, otorgando datos e interpretaciones novedosas sobre la política y los debates culturales, su sentido ideológico y contingente y, sobre todo, su condición de herramienta política en un sentido muchísimo más profundo que la mera explotación propagandística y panfletaria de un gobierno en particular.

PABLO GARRIDO GONZÁLEZ\*  
Universidad Libre de Berlín  
Alemania

\* Estudiante del Doctorado en Historia Moderna, Freie Universität Berlin. ANID - Becas Chile Doctorado en el Extranjero 2019, 72200059. Berlín, Alemania. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0550-094X>. Correo electrónico: [pablog89@zedat.fu-berlin.de](mailto:pablog89@zedat.fu-berlin.de)